

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 20 Febrero 1934

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Plaza de Colón 8. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

Camino adelante

Banquete-homenaje

a D. Tomás de H. Arderius

(Conclusión)

La Comisión organizadora significó a nuestro director señor López Barnés su deseo de que fuese él quien ofreciese el banquete. Aunque las circunstancias para nuestro compañero y amigo no podían ser más deplorables por hallarse convaleciente de una enfermedad a la garganta que lo ha retenido en cama quince días, aceptó la oferta acto seguido llevado de su profundo afecto al señor Arderius.

López Barnés dirigiéndose al público que acogió con cariñosos aplausos su presencia, significó su situación especial en aquellos instantes que no le permitía ser extenso en sus manifestaciones como hubiera deseado. Dirigió un saludo a las personalidades forasteras que honraban el acto con su presencia, y en nombre de la concurrencia toda ofreció al homenajeado el banquete, como tributo de admiración, respeto y afecto que Lorca rinde al hombre digno y caballeroso, al político honrado modelo de lealtad y de consecuencia, al verdadero demócrata fiel mantenedor durante su larga vida pública, de las verdaderas esencias liberales, y al lorquino ilustre elevado al alto cargo para el que lo designó el Gobierno de la República, haciendo justicia a sus indiscutibles merecimientos.

Con frases en las que resbosaba el arraigado afecto que por Tomás Arderius sintió siempre López Barnés, expresó éste sus vehementes deseos de prosperidad y engrandecimiento políticos pa-

ra el dignísimo Jefe del partido republicano liberal demócrata de la provincia de Murcia, porque el engrandecimiento y la prosperidad de Tomás Arderius, serán sin disputa, la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra querida Lorca y de la región murciana.

Nuestro director que había sido varias veces interrumpido con frases de aprobación por parte del público durante su breve discurso, recibió muchos y cariñosos aplausos a la terminación del mismo. En realidad tuvo que hacer esfuerzos poderosos para hablar.

Se levantó el Sr. Calderón. Su presencia fué acogida con muchos aplausos. Con frase elocuente y acento brioso, trazó con vigorosos rasgos la figura política de Tomás Arderius enalteciéndola.

El notable abogado y distinguido Jefe de Acción Popular de Lorca, mostrose a la altura de un hombre sincero que a la lealtad y a la justicia rinde ferviente culto, al hacer un breve y elocuente relato de la historia de las elecciones generales celebradas en noviembre en la provincia de Murcia.

Al pacto electoral hecho por las derechas y elementos agrarios con el partido Republicano liberal demócrata, respondió el señor Arderius, Jefe de éste, con tal lealtad y tan elevadas miras, que abrigar un átomo de duda sería cometer una vileza. ¿Procedieron igual todos los coaligados? ¿Hubo la misma sinceridad y honradez política en todas las personalidades que terciaron en la lucha en

la extensa circunscripción?

El público aplaudía con verdadero entusiasmo al señor Calderón, y nosotros pensábamos oyéndole e interpretando fielmente el transparente sentido de sus frases, pensábamos, digo, en el inolvidable y acusador resultado de ciertos escrutinios de varios pueblos de la provincia, que ponían de manifiesto conductas censurables, pactos no hechos a la luz del día sino entre las sombras de la deslealtad, quizás por algunos de los que más obligados estaban a obrar con caballerosidad y rectitud.

No, no es nuestro propósito recordar hechos de los que hicimos el sacrificio de no ocuparnos cuando ocurrieron, secundando la nobilísima actitud de nuestro querido Jefe político y del partido todo, que tan gallarda prueba dió de disciplina y cariño a su Jefe; no queremos recordar nada, sólo estimar la nobleza que nuestro particular amigo Sr. Calderón puso en sus manifestaciones.

Se fué a la segunda vuelta pudiendo y habiendo debido triunfar en la primera y es entonces cuando el orador marca con el agudo buril de su palabra la actitud gallarda, simpática, para ejemplo de caballeros y de políticos de la más alta alcurnia espiritual, adoptada por Tomás Arderius, yendo con toda la entereza que lo caracteriza a la renunciación de que su nombre figure en la segunda candidatura para facilitar la composición de la misma, ofreciendo, sin embargo, el poderoso valimiento de su partido, para contribuir al triunfo de la nueva candidatura radical derechista.

Y nosotros, oyendo tan espontáneas y sinceras manifestaciones, pensábamos en aquel mitin de eterna memoria dado un puñado de horas antes del día 29 de noviembre, donde por algunos señores oradores y algún apóstata sin átomo de decoro político, se pretendió—inútilmente, necios!—zaherir la conducta política electoral de Tomás Arderius, cuando precisamente se ajustaba a

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oídos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16 y 18
MURCIA

las tan predicadas normas electorales del Sr. Lerroux.

¡Qué lección daba el señor Arderius a los deslenguados, a los espíritus raquíuticos faltos de toda seriedad!

Terminó el Sr. Calderón después de brillantes párrafos en honor del festejado, que por ser de justicia y por la sinceridad con que fueron pronunciados, acogió el público con verdaderas ovaciones.

Y se levantó Arderius y la ovación fue atronadora. Duró varios minutos y se dan vivas al político honrado.

Una multitud inmensa llena el teatro.

Multitud de hombres de las clases más humildes del pueblo, entrando por los costados del escenario pretenden invadir éste.

—¡Es nuestro padre! ¡Es nuestro padre!—nos dicen con lágrimas en los ojos muchos de aquellos humildísimos ciudadanos.

Arderius, el popularísimo y querido Arderius agradece con frase emocionada el homenaje, mucho más cuando por las personalidades que ve allí, no es sólo su partido, es Lorca, su querido pueblo el que acude a tributarle una prueba de cariño que agradece con el alma.

Nutridos y cálidos aplausos lo interrumpen.

Nota y extraña Arderius la ausencia de significados políticos que, siguiendo dictados de conciencia, entiende que debieran estar allí.

Nosotros recordando hechos pasados y recientes, nada extrañamos, nada nos asombra, pero pensamos en esa terrible y generalizada enfermedad que se llama amnesia. Pensamos en las vanidades, en las pequeñeces, en la soberbia humana. Pensamos en que lo que entra con la crisma sale con el pisón... Y, adelante.

Arderius justifica plenamente la rectitud de su conducta política, yendo a la alianza electoral con las derechas, toda vez que el propósito firme de los verdaderos republicanos era constituir el frente antimarxista. ¿En cuántas ciudades fueron aliadas las fuerzas republicanas radicales con las derechas?

Y nosotros pensamos, ¿es que era aquí ilícito lo que en tantas partes era lícito? Y cuando vino el descalabro que forzosamente tenía que venir sobre los cómodos descalificadores, en

tonces, lo antes pernicioso ya no lo era! ¡Oh que elástica es la licitud y la ilicitud en algunas personas! Y ya no hubo mitin, sino, ¡Ave Maria! Pensamos también otras cosas que no queremos decir.

Arderius habla del porqué del bloque antimarxista.

Dice que él no es enemigo del credo socialista, ni muchísimo menos de las masas obreras que aspiran a su mejoramiento. Es un derecho legítimo; con lo que no puede transigir es con la ambición desenfrenada de los dirigentes del socialismo que engañan a esas masas. Esos siempre partidarios del evolucionismo que aceptan cargos oficiales de la mismísima Monarquía, para después de triunfar la República por la soberana voluntad del pueblo, apoderarse del Poder para dar rienda suelta a sus codicias, para satisfacer sus personales ambiciones, para crear el enchufismo. Y ahora, ardiendo en ira y dominados por el despecho, predicán el procedimiento revolucionario por insensatas y egoístas apetencias de mando.

Los aplausos se repiten a cada momento.

Se extiende en consideraciones sobre el tema. Habla también de su modesta posición política, y dice que ahora como siempre, Lorca contará con su concurso en cuanto pueda y de él dependa, (muchos aplausos), y si las circunstancias lo llevan alguna vez a más altos puestos, Lorca será como lo es hoy, su preocupación, como lo ha sido eternamente. Lorca, esta Lorca de todos por la que tenemos el deber de desvelarnos lo tendrá siempre a su lado, incansablemente, para luchar por su mejoramiento con la fe que atesora, con el tesón de que dió siempre pruebas, con la energía de todo buen hijo que lucha por la dignificación, por el progreso y por el bienestar de su madre.

Los aplausos y las aclamaciones ahogan las palabras de Arderius. En pie todo el mundo, lo ovacionan. Y comienza el desfile en medio del mayor entusiasmo.

Un acto hermoso, simpático y emocionante, que ha dejado en Lorca grato y eterno recuerdo.

NERSEBLO PAZ

Aviso interesante

El contratista de las tribunas pone en conocimiento de los dueños de casas cuyas fachadas dan a la carrera, que el derecho que tienen dichos propietarios a solicitarle los metros de acera que de sus confrontaciones necesitan previo el precio de 35 pesetas metro, espirará el día 24 del actual, pudiendo desde el día 25 disponer libremente dicho contratista del terre-